

# La diversidad cultural en la escuela

## ¿Un problema o una ventaja?

**María Antonia Casanova**  
**Directora General**  
**de Promoción Educativa Consejería de Educación**  
**de la Comunidad de Madrid**

**Para abordar la diversidad cultural en la escuela hay que disponer antes que nada, de planteamientos educativos institucionales que pretendan, seria y rigurosamente, atender a la diversidad.**

Los alumnos y las alumnas son diferentes por muchas razones: estilos y ritmos de aprendizaje, intereses, entorno familiar y sociocultural, necesidades educativas específicas derivadas de peculiaridades personales, ideología, etnia, etc.

Además, ahora deben estar, al menos, diez años en el sistema educativo, lo cual impone formas de hacer en el aula que favorezcan la mejora de la calidad de la enseñanza y el aprendizaje ofertados al alumnado, de manera que esta medida resulte efectivamente positiva y, en ningún caso, pueda ser contraproducente con los fines que se pretenden, por crear rechazos de los alumnos y, en consecuencia, mayor segregación y distancia social en determinados grupos.

Esto exige cambios de fondo en la educación obligatoria (organizativos, metodológicos, evaluativos) y, sobre todo, su puesta en práctica en el aula y no conformarse con una modificación superficial para resolver situaciones ciertamente distintas a las de hace unos años.

Cuando se trata la realidad intercultural actual, se insiste en la necesidad de más profesorado de apoyo, de más recursos materiales, de menos alumnos por aula...

Bien. Contando con que los apoyos son necesarios (sin duda), hay que reflexionar acerca de para qué se piden, realmente, estos refuerzos. ¿Para separar por grupos culturales diferenciados a los alumnos? ¿Para seguir intentando, como sea, conseguir la homogeneidad del grupo, aunque sepamos que eso supone un planteamiento virtual que nunca se hará realidad?

Ciertamente, son necesarios apoyos extraordinarios cuando las circunstancias lo requieran. De acuerdo, pero esos apoyos deberán ir a hacer posible la realización de un proyecto educativo sensato, razonable y pensado para integrar personas y culturas, y no para segregarlos. En definitiva, para alcanzar una sociedad en la que siendo la diversidad la norma, el intercambio suponga un enriquecimiento para todos.

Apoyos, ¿para qué? ¿Para más de lo mismo? No. Ya basta.

**Sí**, para flexibilizar los agrupamientos de alumnos y atenderlos de modos diversos en distintos tiempos.

**Sí**, para favorecer metodologías diferenciadas con alumnos diferentes.

Sí, para utilizar recursos distintos e innovadores, según las necesidades individuales.

**Sí**, para conseguir el trabajo autónomo de los alumnos en grupos pequeños, donde el intercambio y el conocimiento mutuo sean hechos diarios.

**Sí**, para aplicar un modelo de evaluación continua y formativa que permita conocer los procesos día a día y hacer ajustes en la programación prevista.

**Sí**, para adaptar o elaborar materiales que respondan a los intereses y entorno del alumnado.

**Sí**, para que el profesorado trabaje en equipo y su labor le resulte gratificante.

**Sí**, para que las tutorías se fortalezcan.

En fin, para que básicamente el sistema se adapte al alumno y no el alumno al sistema.

Por eso, no más apoyos para que, en vez de escuchar simultáneamente 25 ó 30 niños a su profesor, le escuchen 15 ó 20. Y sigan teniendo que aprender todos lo mismo, en el mismo tiempo y de la misma manera. Así el sistema margina a los diferentes que, reconozcámoslo o no, somos todos.